



“El temor, puerta abierta al enemigo”

Una de las armas más poderosas y sutiles de Satanás contra el hombre, y que le ha dado un dominio casi total, es el miedo o temor. Este puede afectar de distintas formas a cada ser humano. Para algunos, sentirán este flagelo en determinado aspecto de su vivir que para otros no, pero de una u otra forma todos lo tenemos. La experiencia del miedo infunde un estado de debilidad e impotencia ante ese espectro o trauma que se manifiesta.

El miedo no tiene un origen divino sino satánico; cualquiera que sea su origen es maligno. Un día el Señor Jesús les dijo a sus discípulos: **“La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo”** (Jn. 14:27). Observe que Jesús prometió paz a los hombres, ya que uno de los primeros efectos del miedo es la pérdida de la paz. El miedo provoca angustia, desesperación y estrés. La falta de esa confianza en aquel que todo lo puede, nos obliga a someternos dócilmente a la voluntad de Satanás. Conquistar el miedo es una verdadera hazaña que sólo podemos alcanzar como hijos de Dios; él nos da el poder de salir de ese mundo tenebroso y horroroso, y nos lleva a la gloriosa libertad en Cristo Jesús.

Por eso el Señor Jesús pregonaba un evangelio de libertad a un mundo esclavo de miedos, que vive continuamente en una sensación de alerta y angustia por la presencia de algún peligro o maldad, real o imaginario. Los miedos bloquean y entorpecen mi crecimiento espiritual y en un supuesto creyente, es un acto de incredulidad que le impide desarrollar sus dones y cualidades espirituales. Leamos: **“Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y dominio propio”** (2 Ti. 1:7).

Sí mi querido hermano, debemos enfrentar ese poder de Satanás con el poder de Dios. Ante la presencia del Dios todo poderoso los demonios huyen. Cuando estábamos sin Cristo éramos débiles a las fuerzas del mal, pero ahora en Cristo Jesús nuestras armas son poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas. Debemos resistir con el poder del Espíritu Santo a nuestro enemigo y de nosotros huirá.

Recursos para vencer el miedo

Como hijos de Dios, él nos ha dejado recursos maravillosos para combatir ese sentimiento de

debilidad. Uno de ellos es **la palabra de Dios**. Léala, créala, hágala suya y regocíjese en su contenido. En donde quiera que ande, átela a su cuello y en su corazón. El diablo le teme a la palabra de Dios, él la respeta. Ella es espada aguda de dos filos. Es luz que alumbra en tinieblas y da al hombre argumentos para defenderse contra las malicias de Satanás.

Otro recurso es la **meditación** en la palabra. No sólo la oiga, deje que ella inunde toda su mente y su corazón. Medite en ella de día y de noche, leamos: **“Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, Oh Jehová...”** (Sal. 19:14). Que nuestra alma se deleite en él, que es nuestra roca y nuestra salvación. Tristemente el hombre llena su mente y su corazón de cosas vanas y negativas que sólo contribuyen a alimentar la sensación de miedo.

En Cristo hay paz y seguridad, gozamos de un estado de confianza y la fe me lleva a la esperanza y convicción de valores positivos y eternos. La soledad no existe para el hijo de Dios, pues el mismo Señor Jesús dijo las siguientes palabras, para formar esperanza y fe en sus discípulos el día que ascendió al cielo: **“...y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”** (Mt. 28:20). Por lo tanto, si Dios es por nosotros ¿quién contra nosotros?

Y el otro recurso poderoso del creyente que es capaz de echar fuera de sí el miedo es la **oración con fe**. Cualquier cosa puede ser conquistada (si está dentro de la voluntad de Dios) por medio de la oración ferviente y sincera. El poder de la oración espiritual arrasa con todo obstáculo que estorbe el camino del hijo de Dios. Y dentro de toda esa montaña de estorbos está el miedo y podremos decir como lo diría el Rey David: **“Busqué a Jehová, y él me oyó, y me libró de todos mis miedos”** (Sal. 34:4).

Yo tengo que creer de corazón que la oración Dios la oyó y la respuesta vendrá. El temor huye, los demonios huyen, el estrés huye, la inseguridad huye, la cobardía huye en el nombre de Jesús. Leamos: **“Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré? Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿a quién he de tenerle miedo?”** (Sal. 27:1). ¡Aleluya! Por eso no nos olvidemos que: **“...el perfecto amor echa fuera el temor** (miedo)...” (1 Jn. 4:18). (Lea también Deuteronomio 31:6). Que Dios les bendiga.

si oyereis hoy@hotmail.com Tel: (502) 2 288 - 8777 No. 052-017

SOLICITE MAYOR INFORMACIÓN SOBRE OTRAS RADIOS

Occidente Radio Occidental St. 88.7 FM 06:30

Norte Radio Tú FM 104.3 FM 07:00

Occidente Radio Ixim St. 103.9 FM 07:30

ESCUCHE NUESTROS PROGRAMAS RADIALES LOS DOMINGOS

3a. Calle 11-30, Z.6

www.avivandolafe.org

24 Dic. 2017

